

modo que sería vano desearla; pero sí me prometo que llegarás á ser más perfecto que la mayoría de tus contemporáneos; y sin lisonja te digo que te hallas en buen camino. M. Harte asegura (y creo que juraría si fuese compatible con su carácter), que no tienes ningún vicio del corazón: posees indudablemente una buena dosis de instrucción antigua y moderna que, me atrevo á decir, nadie tiene á tu edad, y que aumentará necesariamente todos los días. ¿Qué te falta pues para llegar á aquel grado de perfección factible que te deseo? Nada, sino el talante y las maneras del mundo; hablo del *gran mundo*. Estas son prendas que no podrían exigirse de tus años, porque no se regalan sino que se aprenden. Por otra parte, es imposible dejar de adquirirlas si se quiere, porque se llega á ellas insensiblemente frecuentando la buena compañía, con tal que medie una poca de atención á los caracteres y á las maneras. Todo hombre se modela hasta cierto punto sobre aquellos con quienes conversa; toma su aire, sus movimientos y aun su modo de pensar, cosas que si se observan con atención se ganan con el tiempo. Yo no conozco nada en el mundo, excepto la poesía, que no pueda adquirirse por medio del cuidado y de la aplicación. Cuenta lo que te falta y verás que entre ello no hay nada que no puedas adquirir aun en medio de tus placeres; hablo de los placeres convenientes. Felicitémonos ambos de que en esta situación, y sin que entren en cuenta tus ejercicios, el placer debe acabar de perfeccionarte. Solicítalo únicamente entre la alta sociedad en cualquiera lugar que te hallares y es asunto concluído. Tus ejercicios, que estoy seguro continuarás con ardor, amoldarán tu cuerpo y lo harán flexible; y el mundo, con un poco de observación de tu parte, te dará muy pronto el aire, las maneras, en una palabra, el tono de la buena compañía. No permitas sin embargo, que estas consideraciones te envanezcan, porque sólo tú y yo las conocemos; mas son de tal naturaleza que te darán cierta confianza, cierta firmeza y cierta consistencia, sin las cuales un hombre no puede ser bien criado ni aparecer en cosa alguna lo que realmente es. Por medio de esta conducta desaparece la timidez, la vergüenza mal entendida y la condescendencia vil y abyecta á la opinión de alguno ó de muchos. La Bruyère dice con mucha razón: *on ne vaut dans ce monde que ce que l'on veut valoir*. Este es principio cierto para conducirse en el mundo, teniendo cuidado solamente de evitar las apariencias y los síntomas exteriores de la vanidad. Así, ya ves que toda la cuestión versa sobre la clase de

sociedad que eligieres. Yo te he preparado el camino para que seas recibido entre la gente más lucida de París, en cuya ciudad hallarás á tu llegada un cargamento de cartas para toda clase de personas, *eruditos, poetas y damas*. Si frecuentas estas diferentes sociedades te formarás, no sólo con su ejemplo, sino también con sus consejos, que no te faltarán, porque les he pedido que no te los escaseen, á fin de que así consigas más pronto la única cosa que te falta.

Te encargo que me digas cuáles son los libros italianos que has leído, y si te es ya familiar esta lengua. Lee el Ariosto y el Tasso que en mi opinión son los únicos poetas italianos dignos de leerse. En todo caso, cuando llegares á París toma un buen maestro de italiano para que lea contigo tres veces á la semana; no sólo para no olvidar lo que sabes, como sin ello sucedería, sino también para perfeccionarte en todo lo demás. Es un placer muy grande, así como una ventaja, hablar bien con las personas de diversas naciones en sus respectivos idiomas. Aspira á la perfección en todas las cosas, y aunque en muchas sea de imposible alcance, los que la solicitan y perseveran se acercan más que los que por pereza y falta de emulación llegan á persuadirse de que todo esfuerzo es vano. *Magnis tamen excidit ausis* es un grado de alabanza que recae siempre sobre una temeridad noble y esclarecida; es síntoma mejor en un joven que *serpere humi, tutus nimium timidusque procellæ*; porque los hombres así como las mujeres,

. . . . . *Born to be controul'd,*  
*Stoop to the forward and the bold (a).*

Un hombre que se presenta en el mundo con timidez y desconfianza, no se halla bajo iguales términos con los demás; unos lo desanimarán, otros no le harán caso, y aun no faltará quien le aje y vilipendie. Para que un hombre, y sobre todo un joven, viva bien, debe poseer firmeza, fuerza é intrepidez en su interior, con modestia exterior y *aparente* desconfianza de sí mismo. Debe sostener sus derechos y privilegios con modestia, mas al mismo tiempo con resolución: *Suaviter in modo, pero fortiter in re*. Debe mostrar candor y franqueza aparentes, y sin embargo estar muy sobre sí en su interior. Todo esto vendrá frecuentando la buena

(a)

Natos para plegar y ser mandados,  
Se humillan al audaz y al atrevido.

Tr.

compañía, bajo cuya denominación quiero señalar toda sociedad que es tenida generalmente por buena en cada lugar. Cuando esto se hubiere conseguido nos veremos y hablaremos á solas sobre los últimos toques que la conversación y la intimidad sugieren ocasionalmente y que no pueden ser escritos ni reducidos á método. Á Dios.

LONDRES, 5 de Junio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí tu retrato que tanto y tan impacientemente he esperado. Deseaba ver tus facciones, porque propendo, como creo sucede á todo el mundo, á formar por el rostro una opinión general del alma (a). Si el pintor te sacó tan bien como á M. Harte (porque su retrato es el más parecido que en mi vida he visto), deduzco un favorable presagio de tu semblante, porque creo descubrir en él vivacidad y *finesse*. Has engrosado mucho desde la última vez que te vi; si no has crecido en proporción desearía que te *apresurases* para completar tu talla. Fuera de broma, creo que tus ejercicios en París te estirarán lo conveniente, pues todos me dicen que tus piernas así lo prometen. Excepto el baile, los mejores ejercicios académicos son aquellos que enflaquecen al hombre y conservan la salud. Á propósito de ejercicios, he preparado todo para tu recibimiento en casa de M. de La Guérinière, y tu habitación se hallará pronta á tu llegada. Estoy seguro de que conoces que es mejor para ti vivir como *interno* en la academia los seis ó siete primeros meses, que en un *hôtel garni*, distante del picadero y obligado á ir á él todas las mañanas quizá en medio de lluvias y lodos; sin contar que alojado en la academia formarás amistad con varios jóvenes parisienses de primera clase, y dentro de poco tiempo se te considerará como uno de ellos en las sociedades francesas, ventaja que hasta ahora no sé yo haya encontrado ningún inglés. Por supuesto que no te imaginarás que la diferencia del gasto, que es una friolera, ha tenido la menor parte en mi resolución. Hablas el francés con tanta perfección y adquirirás tan pronto el talante á la francesa,

(a) Lafontaine sin embargo dice :

Garde-toi, tant que tu vivras,  
De juger les gens sur la mine.

Tr.

que yo no conozco ninguna persona que pueda pasar mejor vida que tú en París. En general, nuestros jóvenes no comprenden suficientemente la lengua ni se hallan bastante limados para ser bien recibidos en las mejores sociedades francesas. De aquí viene que forman relaciones peligrosas con prostitutas, actrices, bailarinas y otras mujeres de esta especie. Nada precipita más á un joven en la baja sociedad, como la vergüenza mal entendida y la desconfianza de sí mismo. ¡Cuántas personas no se encuentran por todas partes que con talentos mediocres y conocimientos limitados, penetran en la buena sociedad, y se elevan por sí mismas, únicamente por ser confiadas, emprendedoras y perseverantes! Ninguna dificultad, ninguna repulsa las entibia ni desanima: si son repelidas dos ó tres veces vuelven de nuevo á la carga, y por último vencen nueve entre diez ocasiones. Con tus talentos, los mismos medios deben ciertamente llevarte á tocar el mismo objeto en mucho menos tiempo. Tienes un buen fondo que debe darte ánimo y fuerzas suficientes para volver á la carga. En los negocios de estado (suponiendo que se tienen talentos), nada surte mejor efecto que una buena opinión, pero oculta, de sí mismo, una resolución firme y una perseverancia inalterable. Sólo los insensatos emprenden imposibles; mas en cuanto á lo que es realizable hay siempre este ó el otro medio de conseguirlo. Si ves que falla un método ensaya otro, y adapta los medios al carácter de las personas con quienes tuvieres que hacer. En el tratado de los Pirineos que el cardenal Mazarino y Don Luis de Haro ajustaron en la *Ile des Faisans*, el último consiguió algunos puntos importantes por su constante y fría perseverancia. El cardenal tenía toda la vivacidad é impaciencia italianas; Don Luis toda la flema y tenacidad españolas. El punto más deseado por el cardenal, era impedir el restablecimiento del príncipe de Condé, su mortal enemigo, pero tenía prisa de concluir, y estaba impaciente por volver á la corte, en donde la ausencia tiene siempre sus peligros (a). Don Luis observaba esto, y nunca dejaba de mencionar en las conferencias el negocio del príncipe de Condé. El cardenal rehusó por algún tiempo no que-

(a)

Quien no estuviere en presencia  
No tenga fe ni confianza,  
Pues son olvido y mudanza  
Las condiciones de ausencia.

(MANRIQUE.)

Tr.

riendo ni aun hablar de él; pero Don Luis con la misma sangre fría persistió constantemente, hasta que por último prevaleció contra las intenciones y el interés del cardenal y de su corte. El buen sentido debe distinguir lo que es imposible de lo que sólo es difícil; y la habilidad y la perseverancia sacan al fin todo el partido posible. No debo omitir una circunstancia que ante todo, es necesaria para esto como para cualquiera otra cosa, y es la atención; una atención flexible, dirigida instantáneamente sobre el objeto presente, sea el que fuere, sin preocuparse de ningún otro, pasado ó futuro. Pocas son las observaciones que puede hacer un distraído, y aun éstas serán sin concierto é imperfectas, porque necesariamente deben escapársele la mitad de las circunstancias, y no pudiendo ser constante en un mismo objeto, sus distracciones lo ponen fuera de camino. Estas diversiones del pensamiento son desagradables y apenas se disimulan en la vejez; mas en un joven no tienen perdón. Si conoces que tienes alguna tendencia por este lado, vela sobre ti; ataca desde ahora el mal, porque si lo dejas crecer y convertir en hábito, te será muy difícil curarlo en lo sucesivo. Esta enfermedad de espíritu es la peor que yo conozco.

Con gran satisfacción oí asegurar el otro día, á un sujeto que te vió en Roma, que nadie es mejor recibido que tú en las sociedades distinguidas. Me atrevo á decir que lo mismo será en París, en donde se atestigua la mayor oficiosidad á los extranjeros que son corteses y que manifiestan deseo de agrandar. Pero es necesario lisonjear un poco á aquellas gentes, no sólo con palabras, sino prefiriendo aparentemente su país, sus maneras y sus hábitos, lo cual no es más que pagar á precio muy cómodo un buen recibimiento. Si yo estuviese en África, compraría de la misma manera el cariño de un negro.

LONDRES, 9 de Julio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

No merecería yo que me retribuyeses este título, si no te dijese franca y explícitamente tus defectos corregibles de que hubiere yo oído hablar ó que pudiese sospechar ó descubrir en ti. Aquellos que en el curso ordinario del mundo se llaman amigos tuyos, ó que tú pudieras considerar como tales según las nociones que

generalmente se tienen de la amistad, nunca te dirán tus defectos, y mucho menos tus debilidades; al contrario, con más deseo de ganar tu amistad que de probarte la suya, lisonjearán tus faltas y tus debilidades, y en realidad poco se afligirán de que las tengas (a). La mayoría de las gentes goza en secreto de la inferioridad de sus mejores amigos. Por lo que hace á ti, la parte más útil y esencial de la amistad está únicamente reservada á M. Harte y á mí; las relaciones que tenemos contigo son puras y no pueden ser sospechadas de miras particulares; en todo lo que podamos hacer ó decir, no nos anima más interés que el tuyo; no somos susceptibles de rivalidad, de celos, de envidia secreta ni de malignidad; estamos por lo tanto autorizados para advertirte, aconsejarte y reconvenirte; y es fuerza que tu razón te indique que debes escucharnos y darnos crédito.

Estoy informado de buena tinta que tu pronunciación tropieza ó cojea aún considerablemente, y que á veces, cuando hablas aprisa, no se entiende lo que dices. Te he escrito tanto sobre el particular, que nada nuevo puedo añadir; pero sí te repetiré que de esto depende todo tu porvenir. Tu gran punto es hablar en público y en conversación; la manera de expresarte no es menos importante que el asunto mismo, porque son más las gentes que se ganan por el halago del oído, que por la convicción del entendimiento. Tus producciones podrán ser excelentes, pero de nada te valdrán si las sofocas y ahogas en su nacimiento. Las mejores composiciones de Corelli (b) mal tocadas, fuera de tono y destrozadas por un músico inexperto, en vez de conmovir, como cuando se hallan bien ejecutadas, sólo excitarían la indignación del auditorio; mas asesinar tus propias producciones, y esto *coram populo*, es una crueldad de Medea que Horacio prohíbe absolutamente. Recuerda la importancia que tanto Demóstenes como uno de los Gracos daban á la pronunciación. Lee lo que

(a) Que no te baste paciencia  
Te requiero  
Con doblado lisonjero,  
Que es dolencia  
Muy peor que pestilencia  
Ni que nausea  
De estómago, la que causa  
Su audiencia.

(CASTILLA.)

Tr.

(b)

El Rossini de aquellos tiempos.

T. I.

Cicerón y Quintiliano dicen sobre ella : las vendedoras de legumbres en Atenas eran jueces competentes en esta materia. La oratoria con todas sus gracias (particularmente las de la enunciación) es tan necesaria en los gobiernos representativos, como lo era en Grecia y Roma. Nadie puede hacer fortuna y figurar en este país sin hablar bien en público. Si quieres agradar es necesario que tu voz sea armoniosa, que articules todas las sílabas distintamente, que los énfasis y cadencias sean propios y bien marcados, y que el conjunto esté lleno de gracias y de embelleso. Si no has de hablar de esta manera, más vale que guardes completo silencio, porque todo tu saber, y mucho más que puedas adquirir, será de poco valor; podrá servirte de placer y de entretenimiento en tu gabinete, pero no te será de ningún provecho en el mundo. Te ruego pues, encarecidamente, que no dejes de la mano este punto esencial, hasta no haber vencido todas las dificultades, porque sólo depende de ti; no pienses en nada más, no leas ni hables de otro asunto; lee en voz alta aunque estuvieres solo, y articula bien las palabras como si leyeres en público en la ocasión más importante; recita trozos de elocuencia, declama escenas de tragedia delante M. Harte como si él solo compusiese un auditorio numeroso; si te cuesta trabajo pronunciar alguna consonante, como creo te sucede con la R, pronúnciala millones y millones de veces hasta que la articules bien; no hables nunca con velocidad hasta que te sea fácil hablar distintamente, en suma, no leas nada, ni pienses en cosa alguna, que no tienda directamente á este grande objeto tan decisivo para tu elevación y fortuna.

Después de esto lo que más se requiere en tu carrera, es escribir correctamente, con elegancia y buena forma de letra, sobre cuyo punto siento decirte que te hallas muy atrasado. Tu escritura es muy mala y haría una figura muy triste en un registro de notas oficiales, y aun en el libro de memoria de una dispensera; pero el mal es de fácil remedio, porque todo el que tiene el uso de su mano derecha y de sus ojos *puede adoptar la forma de letra que quiera* (a). Por lo que hace á la corrección y á la elegancia del estilo, el cuidado y la gramática bastan para la una, y la lectura de los mejores autores para la otra. En

(a) El autor se tomó el trabajo de unir en el original el precepto con el ejemplo, escribiendo varias palabras de letra diferente.

tu carta de 27 de junio omites el lugar en que fué escrita, de modo que sólo por el contenido pude conjeturar que te hallabas en Roma.

Así, ya te he dicho con la franqueza y libertad del más tierno cariño todos tus defectos, á lo menos los que yo conozco ó de que he oído hablar. Gracias á Dios que todo esto tiene remedio y estoy seguro de que lo aplicarás, hecho lo cual nada te faltará que adquirir, ni á mí que desearte, sino las maneras, la delicadeza y las gracias del mundo elegante, que la experiencia, la observación y la buena compañía te proporcionarán insensiblemente. Pocos á tu edad han leído, visto y conocido tantas cosas como tú, y por consiguiente, pocos se hallan tan cerca de la perfección posible. En lugar pues, de desanimarte por lo que te falta, lo que ya sabes debe estimularte á proseguir el camino, y á persuadirte de que á fuerza de constancia llenarás tu deseo. Las dificultades que ya has vencido eran incomparablemente mucho mayores de las que te restan que superar. Tu marcha, hasta estos últimos tiempos, ha sido por entre espinas y abrojos; mas la senda que ahora recorres está sembrada de rosas. Las delicias de la sociedad forman actualmente el último ramo de tu educación; cierra por ahora tus libros, ó ábrelos únicamente para entretenerte; el gran libro del mundo debe ser tu estudio más serio; léelo y reléelo; apréndelo de memoria; adopta su estilo y háztelo familiar.

Cuando me pongo á calcular tu cuenta bajo su pie actual, me regocijo al ver la balanza muy inclinada á tu favor, y que los *items per contra* son tan pocos y de tal naturaleza, que fácilmente pueden desaparecer.

En seguida extiende tu cuenta de crédito y de existencia.

<u>Existencia.</u>	<u>Crédito.</u>
Francés.	Inglés.
Alemán.	Pronunciación.
Italiano.	Modales.
Latín.	»
Griego.	»
Lógica.	»
Moral.	»
Historia.	»
Derecho natural.	»
Idem. de gentes.	»
Idem. público.	»

Aquí tienes, mi amado amigo, una cuenta exacta muy en tu favor y que debe inspirarte ánimo. Un hombre que debe poco puede descargarse dentro de corto tiempo, si es prudente; á la vez que el que debe mucho por su negligencia, desespera de poder pagar, y por esta razón nunca examina sus cuentas. Á Dios (a).

LONDRES, 6 de Agosto de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Desde que recibí tu carta datada en Siena, que me trajo noticias muy imperfectas de tu enfermedad y de tu restablecimiento, no he vuelto á saber una palabra de ti ni de M. Harte. Lo atribuyo á los correos y á la gran distancia que media entre nosotros, la cual expone nuestras cartas á muchos accidentes; mas cuando te hallares en París, cuyos correos llegan aquí regularmente, insistiré en que me escribas sin falta una vez á la semana, y esto en día fijo, los jueves por ejemplo, á fin de que sepa yo por qué correo debo recibir carta tuya. También exigiré que seas

(a) Julio 23. El autor á la marquesa de Monconseil :

Permitidme, Señora, entablar con vos una corta controversia sobre el negocio en cuestión; pero no, sin embargo, en el espíritu ordinario de las controversias, en que ambas partes comienzan en la firme resolución de no dejarse persuadir. Respecto de mí, mi alma se halla abierta á la convicción; y sólo quiero haceros proposiciones. Si vuestro discípulo entra en clase de interno en casa del Señor La Gueronière; encontrará allí malas compañías que lo invitarán á sus partidas de juego, de taberna y de mozas de la vida airada? la cosa es muy posible; pero también ¿yendo allí todas las mañanas como externo, no se halla expuesto á los mismos peligros? ¿No encontrará las mismas personas, por las razones que me exponéis, no entrarán ellas en relaciones con él? ¿El Señor de La Gueronière, no tendrá también el ojo abierto sobre el muchacho, y sobre todo sobre las amistades que formaría? En pensión yo lo creeré mucho más expuesto á las incursiones bárbaras de sus compatriotas, y relajación por relajación yo preferiría la francesa á la inglesa; por otra parte, tengo bastante razón para creer que el muchacho detesta mortalmente el juego y el vino; por lo demás, ha tenido hasta ahora consideraciones por su salud y su decoro. No puede esperarse que á su edad quiera, ó aun pueda vivir siempre con gentes de una edad más avanzada y de cierto carácter. Los jóvenes se buscan y se encuentran; y ¿en donde los encontrará mejores que en la academia? Si después de lo que llevo expuesto creéis que no tengo razón, convendré en ello y me someteré á vuestro parecer.

más minucioso de lo que has sido hasta aquí, en todo lo que te concierne, cuyos detalles no te he pedido aún, á causa de los informes que de tiempo en tiempo recibo de M. Harte. En París no estarás bajo tutela, y es necesario que sepas gobernarte por ti solo. Entonces aumentará mi solicitud por saber cómo manejas tus negocios. Mientras M. Harte fué tu asociado, todo el trabajo recaía sobre él y tú retirabas el provecho; pero si aun quieres tener éste en París, es menester que te encargues del primero. Para ti será un nuevo mundo, muy diferente del que has visto hasta aquí, y que te dará mucho que hacer. Debes llevar tus cuentas todas las mañanas, si quieres evitar la confusión y que no suban á un total que te espantaría; debes consagrar algunas horas para aprender lo que no sabes y retener lo que sabes, y procurarte sin embargo, mucho tiempo para los placeres de la sociedad, que son ahora la parte más esencial de tu educación. Las comidas, las cenas, las diversiones, el trato y la conversación en las mejores sociedades, deben formarte para el mundo brillante. Las maneras, la afabilidad y las gracias no se adquieren por teoría, sino con el trato continuo de las personas mejor educadas. Estas cosas son actualmente el objeto esencial de tu vida, porque sirven de escalones necesarios para alcanzar la fortuna.

Un hombre con talentos, que no conozca el mundo por observación y experiencia propia, cometerá mil impropiedades, y por consiguiente será mal recibido en la sociedad: puede decir cosas buenas pero inoportunamente, mal aplicadas y fuera de orden, de modo que más le valdría no desplegar los labios. Lleno de su asunto, sin tomar en consideración ni atender á las circunstancias particulares de la sociedad, descubre todo indiscretamente (a); desconcierta á unos, ofende á otros y pone en martirio á todos, temiendo que les llegue su vez. La regla más general que puedo darte para el mundo, y tu experiencia te la recomendará, es que nunca pretendas dar el tono en la sociedad, sino que lo recibas, y que trates de inspirar á los otros buena opinión de ellos mismos más bien que admiración por ti (b). Aquellos á quienes ins-

(a) Quien quiere bien acertar,  
Hablar debe con mesura,  
Después de considerar,  
Persona, tiempo, y lugar,  
Y materia y coyuntura.

(ARANDA.)

(b) Generalmente hablando los hombres solicitan más bien los aplausos

pirares más contento de sí mismos, se mostrarán, te lo juro, más contentos de ti (a).

Un traficante de sistemas que sin conocer el mundo por experiencia establece por principio en el fondo de su gabinete, que visto el carácter general de los hombres, la lisonja agrada, quiere agradar; ¿pero cómo? sin discernimiento. En lugar de embellecer el cuadro con finos colores y pincel delicado, toma una brocha grosera, la empapa en la aguada y embarra la obra que cree perfeccionar. La lisonja ofende á su mecenas, ó es demasiado ruda para el bello sexo. Un hombre de mundo conoce la fuerza de la lisonja, y sabe cómo y en dónde usarla, proporciona la dosis á la constitución del paciente; adula por alegoría, por comparación, por inferencia ó por apuntes ligeros, pero rara vez directamente. En el curso del mundo la diferencia entre los sistemas y la práctica, es la misma que existe entre todas las cosas.

Deseo verte cuanto antes en París, que debe ser tu gran escuela, desde donde podrás en cierto modo estar á mi alcance.

Dime, ¿te sientes ya bien restablecido y libre de toda incomodidad en el pulmón? Necesitas alimentos refrigerantes al paso que nutritivos; todos los lacticinios te serán benéficos y todos los vinos perjudiciales; también te convendría un ejercicio frecuente pero no violento. Á Dios.

*Gratia, fama et valetudo contingat abunde.*

que la instrucción, y para desagradarles en la conversación no hay medio más seguro que el de ocuparnos más de nosotros que de ellos mismos. El ilustre Racine con la mira de que su hijo abandonase la manía de hacer versos, y temiendo que atribuyese á sus tragedias los cumplidos y halagos que le prodigaban los grandes, le decía con frecuencia: « No creas que son mis versos los que me atraen todas esas caricias; Corneille hace versos cien veces mejores que los míos, y sin embargo ninguno lo considera; sólo es gustado en boca de sus actores; á la vez que, sin fatigar á las gentes con la relación de mis obras, de las que nunca les hablo, me contento con hacerle discursos divertidos, y entretenerlos con cosas que les agradan. Mi talento con ellos no es hacerles sentir que tengo ingenio, sino de hacerles saber que ellos lo tienen. »

(Vida de Racine.)

(a) Si vous observez avec soin qui sont les gens qui ne peuvent louer, qui blâment toujours, qui ne sont contents de personne, vous reconnaîtrez que ce sont ceux mêmes dont personne n'est content.

(VAUVENARGUES.)

Tr.

LONDRES, 22 de Octubre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Espero que esta carta te encontrará sano y salvo en Montpellier, y que tan pronto como lo permitiere el completo restablecimiento de M. Harte, seguirás tu viaje para estar en París antes de Pascua. Hallarás allí dos sujetos que, aunque ingleses, recomiendo mucho á tu atención, aconsejándote que entables con ellos toda la amistad posible, según la diferente carrera que cada uno ha tomado. Uno es el conde de Huntingdon de quien tienes noticias, pero no las suficientes. Después de ti es el hombre que más amo y estimo; me llama y considera, me envanezco al decirlo, como su padre adoptivo: su espíritu es tan penetrante, como extenso su saber; y si la calidad pudiese figurar en la cuenta en que otras partidas absorben valores inmensos, diría que la suya es la primera en este país, en donde hará á su regreso un papel, que, si mi previsión es en esto lo que ha sido en el curso de mi vida, igualará á su nacimiento y á mis esperanzas. Una conexión como ésta te será muy ventajosa, y puedo asegurarte que él se halla muy dispuesto á formarla por amor á mí. Espero que con el tiempo deseará continuarla y robustecerla por aprecio á tus prendas.

En un gobierno parlamentario como el nuestro, es absolutamente necesario tener tales conexiones; y si se forman con prudencia y conservan con juicio, el suceso es infalible. Hay dos clases de conexiones que te aconsejo tengas siempre en mira. Llamaré á las unas conexiones de igualdad, porque las dos partes contratantes encuentran recíprocamente su conveniencia y ponen una dosis casi igual de capacidad y de talentos. Debe haber en ellas comunicación franca; cada uno debe conocer los talentos del otro y hallarse convencido de que hay voluntad de prestarse mutuos servios. El honor debe ser el principio de semejantes conexiones y tener en ellas una mutua dependencia; de modo que el interés presente, distinto y separado, no sea capaz de romperlas. Debe haber un sistema combinado de acción, y en caso de diferente sentir, cada uno debe ceder un poco á fin de que la conclusión sea unánime. Tal espero que será tu conexión con Lord Huntingdon. Ambos entrarán en el parlamento al mismo tiempo, y si tienes talentos y una aplicación que te pongan casi al mismo